



[ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO AL NARCOTRÁFICO Y LA INSURGENCIA](#)

Creado en Martes, 24 Septiembre 2013 16:25 | Escrito por [Edgar Piedrahíta, Partido Comunista Clandestino de Colombia](#) |  | 

Desde la década de 1980 se ha acentuado la estrategia de estigmatizar a la guerrilla colombiana, particularmente a las FARC-EP, como un pretendido cartel de las drogas disfrazados de ejército revolucionario. Para esta labor las clases dominantes han tendido un entramado mediático y jurídico de enorme magnitud que implicó que en buena parte de Colombia y de la comunidad internacional se considere a la insurgencia como un cartel más, ilegítimo políticamente y ajeno a la lucha revolucionaria que le había dado origen.

Dicha versión oficial se cae por su propio peso si se investiga a profundidad la industria de la producción y tráfico de drogas ilícitas, una industria capitalista que, a pesar de su ilegalidad, se imbrica directamente con las democracias burguesas y con el orden imperialista internacional.

Presentamos algunas reflexiones al respecto:

-El “espíritu empresarial” del narcotraficante es eminentemente capitalista. Esto es, se fundamenta en la competencia, la acumulación de capital y la explotación de seres humanos y recursos naturales. Estas características son completamente ajenas a la praxis diaria de los combatientes de las FARC-EP. En la guerrilla prima el espíritu igualitario, la equidad de derechos y deberes, el trabajo y la dirección colectiva, y la moral comunista que busca la superación de la explotación de la especie humana.

-Las estructuras mafiosas se fundamentan en principios de cohesión carismática o familiar, ajenos a ideología alguna, y que terminan siempre resquebrajándose en sucesivos espirales de violencia. De allí la figura de clanes mafiosos liderados por “patrones” o “dones” cuyas sucesiones se traducen siempre en divisiones progresivas. La estructura organizativa de un ejército revolucionario es completamente distinto, se fundamenta en la dirección colectiva, la verticalidad y la confianza consciente en el mando superior. En las FARC-EP la disciplina y la lealtad se basan en la adhesión a unos principios programáticos y únicos que hacen que seamos una organización única y monolítica, ajena a fraccionamientos y tendencias personalistas.

-La producción y tráfico de drogas ilícitas son procesos que requieren -de una u otra manera- de la connivencia con -al menos- algunas instituciones del Estado. Esto es un hecho histórico que se remonta al origen mismo del problema. Miremos el caso colombiano: resulta imposible ingresar al país insumos para la producción de cocaína, y al mismo tiempo, sacar cocaína al exterior, sin contar con el beneplácito de funcionarios de la aeronáutica civil, la policía, la aduana, el servicio de inmigración, el ejército o la marina (sólo por nombrar algunas). Resultaría absurdo que una guerrilla que le declara una guerra sin cuartel al Estado, depositando en dicha lucha sus mejores recursos humanos, bélicos y políticos, busque -al tiempo- la connivencia con el Estado que combate.

-Las enormes ganancias del tráfico de drogas ilícitas se derivan, precisamente, de su carácter ilícito. Las FARC-EP han propuesto, desde la década de 1980, la legalización de éstas como paso para la superación del problema de fondo, que es al tiempo económico, político y de salud público. En este objetivo, la guerrilla tiene puntos en común con las propuestas que intelectuales progresistas y organizaciones sociales del mundo entero han hecho al respecto. Es de público conocimiento que no hay mayor enemigo de la

legalización que las mafias narcotraficantes y la extrema derecha. Entonces, ¿cómo podría explicarse la cacareada “postura mafiosa” de la guerrilla colombiana?